

Stéphane Bourboulon

EL AMOR ES LO ÚNICO QUE CUENTA

**Experiencias cercanas
a la muerte, un mensaje
de alegría para esta vida.
Y para la siguiente.**



Stéphane Bourboulon

El amor es lo único que cuenta

Experiencias cercanas a la muerte, un mensaje de alegría para esta vida. Y para la siguiente.

© Stéphane Bourboulon, 2024

ISBN numérique : 979-10-405-5937-5

Librinova”

www.librinova.com

Le Code de la propriété intellectuelle interdit les copies ou reproductions destinées à une utilisation collective. Toute représentation ou reproduction intégrale ou partielle faite par quelque procédé que ce soit, sans le consentement de l'auteur ou de ses ayants cause, est illicite et constitue une contrefaçon sanctionnée par les articles L335-2 et suivants du Code de la propriété intellectuelle.

Para mis dos hijos
y para todas las otras luces del mundo

Introducción

Un día de invierno de 1986, durante un momento de oración, sentí dentro mío la presencia de un «ser», de un «ente» no puedo definirlo con más precisión. De este «ser» irradiaba un amor sin reservas, sin límites ni condiciones.

Este amor es totalmente «libre» e incondicional: no depende de lo que haga con mi vida. Me ama tal como soy, con todo lo que soy. No me pide nada, todo me da.

No hay palabras para expresar la inmensidad y la pureza infinita de este amor.

Este amor atraviesa mi corazón hasta lo más profundo e íntimo. Lloro a lágrima viva, abrumado por este regalo extraordinario. De repente, sentí y «vi» que un haz de luz, como un rayo láser, me entró por la parte posterior del cráneo y llegó un punto específico del cerebro. En ese momento dejé de llorar y me calmé.

Esta experiencia reorientó mi vida: quería conocer mejor este amor, sumergirme en él, vivirlo y no abandonarlo nunca. Más tarde me di cuenta de que es más fácil pensar que hacer... Fue solo de a poco, año tras año, que aprendí a confiar en esta fuente de amor, a abrirme a ella y dejar que me transformara y me guiara.

En los meses que siguieron a aquel «amor a primera vista», tuve varias experiencias similares de distinta intensidad. Con cada una de ellas descubrí un aspecto diferente de esta energía de amor infinito e incondicional. A diferencia de la primera vez, este amor no iba dirigido a mí en particular, sino que era universal.

No fueron Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM), ya que mi cuerpo no estaba herido ni enfermo y no corría ningún peligro. Tampoco sentí que estuviera ante un pasadizo que se abriera hacia la muerte.

Los especialistas denominan a lo que experimenté «EET»: Experiencias Espirituales Transformadoras. Sin embargo, los efectos fueron idénticos a los de una ECM. En los meses y años que siguieron, mi vida cambió, ya que cada vez estaba más convencido de tres hechos:

- Existe otro universo más allá del mundo físico. Cuando nuestros cuerpos mueren, nuestras almas regresan al mundo del que provienen.

- Este universo está formado por una energía de amor ilimitado, infinitamente inteligente y creativo.

- Formamos parte de esta energía de amor y podemos vivir ahora mismo expresándola y manifestándola.

Como la mayoría de las personas que han tenido una ECM, evité hablar de ello durante mucho tiempo, por temor a que la gente pensara que estaba delirando. De hecho, apenas hablé de ello en casi 40 años.

Sobre todo, porque en la vida real trabajo como magistrado – Stéphane Bourboulon es mi seudónimo – y no tengo ningún interés de que me tachen de «iluminado».

Sin embargo, cuando me di cuenta de que los relatos de los ECM describían a menudo experiencias muy similares a las mías, me atreví a contar mi historia.

Tuve muchas ganas de compartir el mensaje de estas experiencias y de mostrar que coincide con el de las grandes tradiciones espirituales: el Amor es lo único que cuenta y la verdadera felicidad consiste en vivir en el Amor.

Permítanme dejar claro desde un principio que esto no pretende distraer de las realidades muy concretas de la vida cotidiana. No considero a las ECM ni a la espiritualidad como formas de escape de la realidad. Al contrario, nos invitan a vivir nuestra vida cotidiana con más intensidad, ya que nuestros pensamientos, palabras y acciones tienen un impacto mucho más significativo de lo que pensamos.

Para mí, las ECM y la espiritualidad son una invitación a construir un mundo mejor y más armonioso en el que el amor, la conexión y la alegría son los valores esenciales.

También son un recordatorio de que la vida es muy valiosa y que no debemos desperdiciar ni un segundo de ella. De hecho, los experimentadores nos dicen que nuestra vida tiene un doble propósito:

- Ayudarnos a crecer en amor y sabiduría;
- Ayudarnos a construir un mundo de paz y armonía;

Esto es lo que intento transmitir en las páginas que siguen.

A veces encontrará repeticiones de un capítulo a otro. Esto es deliberado, ya que el mismo tema puede abordarse desde distintos ángulos. Además, le permite no leer este libro de forma lineal, sino empezar por los capítulos que más le

interesen, ya que cada uno puede leerse independientemente de los demás.

El primer capítulo ofrece una visión general. Si solo lee un capítulo – lo cual sería una lástima—, lea éste. Los demás capítulos aclaran ciertos aspectos o amplían la perspectiva, en particular, sobre las posibles implicaciones de las ECM en nuestra vida cotidiana.

Entre capítulos, he incluido algunos extractos de testimonios, para invitarles a detenerse y dejarse llevar por el mensaje.

Salvo que se indique lo contrario, los testimonios los he recogido directamente. Como todos los que han empezado a contar a otros que les interesan las ECM, me impresiona mucho el número de personas que responden «yo también he tenido una» o «alguien que conozco personalmente ha tenido una ECM». Esto refuerza la postura de los investigadores que sostienen que este fenómeno es mucho más frecuente de lo que pensamos.

Si desea enviarme su testimonio, estaré encantado de recibirlo. Puede ponerse en contacto conmigo a través de mi sitio web: la-vie-et-apres.fr.

Me dio mucho gusto escribir este libro y compartir el mensaje de las ECM. Espero que lo disfrute.

Un mensaje de Amor y Alegría

Los testimonios de las personas que han experimentado una ECM ofrecen una visión magnífica y reconfortante del universo, de los seres humanos, del sentido de nuestras vidas y del más allá. Para ellos, el Amor es la fuente y la naturaleza misma del universo.

En pocas palabras, estos testimonios nos dicen que:

- Existe un universo más allá del mundo físico.
- Este otro universo es un campo ilimitado de amor incondicional.
- Somos seres espirituales. La muerte solo concierne al cuerpo físico.
- Somos Uno con esta energía de amor y con todo lo que existe.
- En este otro mundo, las dos únicas preguntas que surgen en relación con nuestra vida en la tierra son: ¿cómo hemos amado? y ¿nos hemos hecho más sabios?
- Esta experiencia elimina todo miedo a la muerte y da un nuevo sentido a la vida.

Entremos ahora en los detalles de lo que relatan los experimentadores.

1. El mundo físico no es el único que existe; está rodeado e incluido en un mundo infinitamente más grande compuesto de energía.

*Nuestro mundo da la impresión de ser real y denso, pero de donde yo vengo, aunque no haya materia, es incluso más real. Es una realidad objetiva en la que entro cada vez que me libero de la actividad de mi cerebro. Cuando el cerebro se detiene, te despiertas. Nuestro mundo terrestre es una ilusión de materia. La ciencia empieza a darse cuenta de ello, y yo lo he experimentado por mí mismo.*¹

2. No somos solo nuestro cuerpo y nuestra personalidad, es decir, todos los pensamientos, emociones, historias y etiquetas que conforman nuestra vida. También somos seres espirituales. El ser espiritual vive después de la muerte del cuerpo, en este otro universo. Ahí redescubre su verdadera dimensión, que es mucho mayor ya que no está limitada por las restricciones de nuestro mundo físico.

No somos seres humanos que viven una experiencia espiritual, sino seres espirituales que viven una experiencia humana².

Si nos tomamos en serio esta frase y permitimos que guie nuestras vidas nos transformará profundamente.

«Me convertí en energía pura y me di cuenta de que "yo" seguía existiendo, aunque ya no era una persona en un cuerpo físico. Me fusioné en una conciencia superior llena de luz. La cuestión de mi cuerpo ya no tenía sentido porque me había unido a este campo de energía altamente cargado e increíblemente poderoso. Me vi envuelto en ondas de luz cristalina. Había una sensación de amor y felicidad que se extendía eternamente»³.

«La muerte no existe. En realidad, es el apogeo de la vida. Descubres la paz, el alivio y la libertad. Sabes que existes fuera de tu cuerpo físico. Es como cambiar una prenda vieja por una nueva»⁴.

Saber que somos, en nuestra esencia más profunda, seres espirituales implica, por supuesto, que no moriremos. Al menos, no del todo: este ser espiritual continúa su vida al morir el cuerpo. El maestro espiritual estadounidense Ram Dass explicó: «Si te identificas con el alma, la muerte es un juego de niños. No hay que tratarla como a un enemigo para disfrutar de la vida. Piensa en la muerte como una increíble transformación. La muerte no es un error ni un fracaso, es un alivio. Es como quitarse unos zapatos que aprietan demasiado»⁵.

Stéphane Allix añade: «La muerte trastoca nuestras certezas sobre lo que creemos ser: un individuo estable con características bien definidas, distinto a todos los demás. La muerte revela que ese individuo no era más que un conjunto de máscaras efímeras».

Bruce Greyson está de acuerdo: «el borrado total delego, de nuestra identidad, no conlleva la desaparición de la conciencia. (...) Ya no estamos limitados a un "yo", sino que volvemos a ser una conciencia infinitamente expandida, entrelazada con otras conciencias, sin la ilusión de la separación»⁶.

3. Este otro mundo – y el nuestro – están formados por una energía de Amor absoluto, incondicional e infinito, que se manifiesta para algunas personas de forma «visible» o al menos perceptible.

Existen muchísimos testimonios de encuentros con esta energía de amor. He

aquí algunos ejemplos:

«El Amor que encontré allí es totalmente diferente al que experimenté aquí. No tiene que ver con el deseo físico; no es posesivo. Es infinitamente profundo, lleno de compasión inagotable y sin juicio».

«Me encontré envuelto en una brillante luz blanca, un vasto, puro e infinito espacio blanco. La luz no era cegadora, era increíblemente hermosa y, sobre todo, irradiaba amor. Era un santuario de amor y de paz».

El amor llena el universo. Es la fuente y la esencia de la realidad. Lo único que tenemos que hacer es recibirlo y dejar que fluya a través de nosotros para que llegue a los demás.

«Entonces vi una entidad de luz, llena de bondad, afecto y benevolencia. Nunca había sentido un amor tan intenso como ése. Me sentía tan llena de amor por este Ser. No puedo describir ese tipo de amor, hay que experimentarlo para entender. En comparación, el mayor amor de la Tierra es algo insignificante. Estamos aquí para aprender a amar a ese nivel».

«Atraído por la luz, me dirigí hacia ella y me encontré transportado a un lugar impregnado de un amor y una paz indescriptibles».

«Sentí una profunda paz. Supe que era incondicionalmente amada, tal como soy. Era el amor más puro y absoluto posible. Nada en este mundo puede compararse con ese amor».

«Me di cuenta de que una presencia luminosa me rodeaba con su claridad. Todo era extraordinariamente bello, irradiaba una energía vibrante y luminosa. Completamente inmerso, sentí un amor puro e incondicional, verdadero en su esencia».

«La Luz me llenó de amor, purificando cada parte de mi corazón, disipando todo el dolor y el miedo, colmándome de alegría. Supe que esa Luz era la fuente del universo. Supongo que podría llamarse “Dios”».

«Este extraordinario encuentro se experimenta como la expresión más pura y última de lo que puede significar la palabra “amor”. Sea cual fuera la naturaleza de este ser de luz, una cosa es cierta: este encuentro deja una marca indeleble en los corazones de quienes lo experimentan. Se siente como un sello de amor inefable que cura, calma todos los temores y borra todas las dudas sobre su dignidad y valor fundamentales»⁷.